

## La docencia como acto de amor

Marco Antonio González Villa

Doctor en Educación. Profesor de Asignatura en la UNAM.  
antonio.gonzalez@iztacala.unam.mx

Amar la profesión... son tres palabras que implican una realidad que se vive y se significa de formas distintas. De inicio, hace pensar en la forma en qué cada uno entiende el acto de amar, segundo, ya con mayor especificidad, preguntarnos sobre qué implica, tal como empezamos, amar la profesión.

Es un hecho que, en el amor, en el amar, cada uno tiene una opinión, una definición basada en las experiencias de vida que, obviamente, encuentran puntos en común con las concepciones de otras personas y eso permite el establecimiento de enfoques y perspectivas socialmente aceptadas y validadas, sobre todo en aquellas en las que el amor, empleado de forma sustantiva o bien, como verbo, coagula diferentes valores y sentimientos que ennoblecen y engrandecen a los implicados.

Es así como, sin temor a cometer un error o una equivocación, se puede decir con firmeza que la docencia, a diferencia de otras áreas o campos, sólo se puede ejercer amando la profesión. Esta afirmación no busca cuestionar o negar la forma de vivir el ejercicio profesional de quienes no se dediquen a la docencia, no, es simplemente establecer que amar la profesión es una condición *sine qua non* de la práctica docente.

Tal afirmación precisa, inevitablemente, de veracidad y fundamento, por tal razón procederemos a brindar los argumentos que le doten de estructura y basamento. Por tanto, es necesario empezar señalando dos premisas que, innegablemente, forman parte de la idea y la vivencia del amor: por un lado, el amor se manifiesta a través de actos y/o hechos concretos y, por otro, el amor, el amar siempre implica a otro u otra, que en el caso de la docencia siempre serán las y los

---

estudiantes. De esta manera, el amor a la profesión, podemos inferir, se visibiliza a través de la interacción y actos de amor de las y los docentes con el otro, con la otra, estudiante.

¿Cómo se puede apreciar el amor de los y las docentes por sus estudiantes? Basándonos en las aportaciones de dos estudiosos del amor haremos la demostración. Chapman (1996) señala que hay 5 lenguajes, vías para expresar el amor, los cuales describiremos a continuación:

1. Palabras de afirmación. Implica decir palabras al otro, a la otra, que los hagan sentir valorados, apreciados, importantes y significativos para uno. En el campo de la pareja hay frases tales como “te amo”, “te quiero”, “me gustas, me encantas, me fascinas”, entre otras que, por cuestiones obvias, no pueden dirigirse a los y las estudiantes desde la docencia. No obstante, hay otras que la mayoría de los y las docentes han expresado en diferentes momentos y a diferentes estudiantes, buscando tener un impacto que motive, que incremente la autoestima y mejore la autopercepción, que hagan sentir al o la estudiante importante, reconocido-reconocida, apreciado y valioso o valiosa para la clase el grupo y el o la docente. Frases tales como: “tú puedes”, “eres importante”, “eres valiosa, valioso”, “eres muy inteligente”, “veo en ti a alguien muy capaz y con un gran futuro”, “eres valiente”, “eres fuerte”, “eres un ejemplo”, “eres muy bueno, muy buena, en esto”, “te admiro”, “no te rindas”, “eres parte del grupo, de la clase”, entre muchas otras, frases todas ellas desinteresadas y que buscan no sólo reconfortar a alguien o buscando que una persona esté motivada para trabajar, sino que hay una afirmación del otro y de la otra como persona, una búsqueda de rescatar a alguien sumido en una situación compleja emocionalmente, así como el reconocimiento y la valoración de su ser. Cuando un o una estudiante viven en un entorno familiar difícil, rígido o agresivo, este tipo de palabras y frases son lo más amoroso que pueden recibir en su vida. A diferencia de la pareja que implícitamente espera una reciprocidad en las palabras, el y la docente no esperan nada a cambio: sólo se piensa en el sentir y bienestar de aquel o aquella.

---

2. Tiempo de calidad. Este lenguaje implica tener la experiencia de poder estar con alguien más y tener una sensación de comodidad, de tranquilidad, de paz y calma, de sentirse a gusto, bien, de crecer juntos y aprovechar los tiempos y espacios que se comparten. Con las parejas parece algo no sólo obvio, sino necesario, no obstante, es un hecho que muchos y muchas docentes han logrado generar este tipo de sensaciones en sus estudiantes, logrando incluso, en casos muy particulares, se logren sentir más a gusto en el aula que en sus casas. Los y las docentes buscan dar lo mejor de sí y entienden que brindar una educación de calidad, en un tiempo de calidad, es algo necesario para sus estudiantes.

3. Recibir regalos. Sin que sea necesariamente una forma de mercantilizar o materializar el amor, es un hecho que recibir presentes es siempre un acto que se valora en estos terrenos. Lógicamente, el valor de los regalos que las y los docentes pueden tener con sus estudiantes tiene mayor peso sentimental que económico, pero ¿no son acaso así los regalos en el amor de pareja? Un dulce, un pequeño juguete, material didáctico, un libro, tal vez una película, incluso dinero o alimento cuando se advierte pobreza o hambre, o incluso, como vimos en Simitrio (1960), unos zapatos, un pantalón y una camisa. Igual que en los puntos anteriores, los regalos que un o una docente brinda son pensando en las necesidades de cada estudiante.

4. Actos de servicio. Esta vía, este lenguaje implica tener una actitud de servicio, de atención hacia otra persona, de hacer por alguien algo que se haría sólo por personas sumamente significativas. Tenemos aquí una de las principales expresiones de amor de los y las docentes: por sus estudiantes muchos y muchas docentes pueden dejar de dormir, de comer, de levantarse de una enfermedad para seguir frente al grupo, de preparar y reajustar las clases pensando en las necesidades de cada estudiante. Cada docente ayuda y brinda un servicio que contribuye, en la medida de sus posibilidades e impacto, a formar mejores ciudadanos, pero sobre todo a mejorar el futuro y las condiciones de vida de miles de estudiantes sin recibir nada a cambio, salvo un sueldo precario obviamente, pero sin obtener en ocasiones agradecimiento

---

por la labor realizada. Es un acto por tanto desinteresado, que beneficia totalmente a otro: es simplemente un acto ético.

5. Contacto físico. Obviando los límites del respeto que salvaguardan la integridad de cada estudiante, que incluyen las pautas de interacción física socialmente permitidos, históricamente el contacto físico ha sido una forma de expresar afecto de parte de las y los docentes, ya sea en un saludo de manos, en un abrazo cuando había una razón válida y valiosa para ambos, una palmada en la espalda, un acariciar la cabeza, compartir una actividad deportiva, un choque de puños, una mirada sostenida acompañada por una sonrisa, contactos que develan camaradería, complicidad, aceptación y gusto de la relación y sí, un amor por cada estudiante.

Sternberg (2000), por su parte, señala que el amor incluye tres componentes, compromiso, intimidad y pasión, que son prueba de su presencia; cada uno de estos componentes forman parte del día a día de cada docente.

Pese a que habrá quienes minimicen su labor o su nivel de compromiso, pero es un hecho que en pocas profesiones una persona asume la responsabilidad de formar y cuidar durante las horas que dure su jornada a un grupo de estudiantes que, en el caso de las escuelas oficiales, tienden a ser grupos numerosos. Pocas profesiones rinden cuentas a muchas personas o instancias como las y los docentes, por lo que establecen y tienen compromisos con el mundo, su país, con el gobierno, con el subsistema estatal, con la sociedad en general, con su grado, con supervisión, con madres y padres de familia, con sus estudiantes, compromisos, consigo y con los demás, adquiridos con conciencia y voluntad, mostrando siempre respeto ante las y los otros, sabiendo las implicaciones y obligaciones que venían con ello, pero aceptadas por amor a la profesión. Ser docente es, definitivamente, sinónimo de compromiso.

La intimidad en el amor, no física, implica un nivel de comunicación profunda, amplia, franca y abierta que se incrementa con el tiempo y la convivencia como en toda relación, es la atmósfera que se crea en las aulas con los grupos: el diálogo puede derivar en otras áreas

más allá de lo académico, hay complicidades y secretos que se guardan en el aula y que nunca se comparten, las formas de interactuar son propias y particulares, únicas, totalmente personales al revelarse convicciones o sentimientos al decir, posibilitado por el acercamiento que se siente en esta diada docente-estudiante; es una relación de puertas adentro, privada, íntima, de dos actores como en toda relación de amor, que da pistas y deja entrever a los demás la relación que hay entre ellos, pero que sólo los implicados conocen y viven.

Por último, está la pasión, que en este caso alude a la emoción y la intensidad con que se vive el aula. La pasión en el amor es un desbordamiento en donde cada poro de la piel se eriza, el corazón se acelera, se dilatan las pupilas, la voz se estremece y se intensifica ¿no es ésta la experiencia de los y las docentes cuando hablan de temas que les son significativos? Es algo inevitable, muy humano, apasionarse en el discurso cuando el contenido es, nuevamente, íntimo, personal, por el sentido que le uno le confiere. De esta manera, recordándolo en el centenario de su natalicio, Freire (2004) nos recuerda que la docencia exige crítica, libertad y que la educación es una forma de intervenir en el mundo de forma responsable y, aunque algunos lo minimicen, es ideológica. Nada más apasionante para un o una docente que revelar con pasión su postura política, no por un partido, sino por una idea de mundo que se tiene y que se desea al alcanzar, que vale la pena escuchar si hay en sus palabras una propuesta mejor en lo axiológico y en lo ético: negar o coartar la ideología de un docente, por temor de las autoridades educativas, puede quitarle pasión a su práctica.

Como he intentado proponer, la docencia interpretada, traducida o entendida como un acto de amor, es la forma más clara de mostrar amor por la profesión. Toda formación y preparación profesional busca generar personas comprometidas con lo social y enfocadas a promover mejores condiciones de vida y, en este sentido, la docencia es la que más se ha enfocado al logro de estos ideales; desde una perspectiva popular, el amor siempre se manifestará a través de servir y atender a otras personas de forma desinteresada: si la docencia sigue estos principios es entonces, indudablemente un acto de amor.

---

No ha habido en este texto una historia específica contada o una narrativa propiamente, sin embargo, me atrevo a decir que muchos y muchas docentes podrán encontrarse en mis palabras, sobre todo en aquellos que han vivido el amor de las maneras aquí descritas. Amor por la profesión... el día a día de cada docente.

### Material empleado

Chapman, G. (1996). *Los cinco lenguajes del amor*. Florida: Editorial Unilit.

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.

Gómez, E. (1960). *Simitrio* [Cinta cinematográfica]. México. Producciones Corsa S. A.

Sternberg, R. J. (2000). *La experiencia del amor*. Barcelona. Paidós.